

Humor, prosodia e intensificación pragmática en la conversación coloquial española¹

Antonio Hidalgo Navarro
Universidad de Valencia (Grupo Val.Es.Co.)

RESUMEN. El presente trabajo tiene por objeto la presentación de algunos fenómenos fónicos de índole suprasegmental que favorecen la generación de efectos cómico-humorísticos en la conversación coloquial: ciertos *alargamientos vocálicos* que guían la complicidad interactiva del interlocutor, determinadas *curvas entonativas* que intensifican la interpretación en clave de humor de lo dicho y el uso estratégico de la *amplitud* reducida (voz “susurrante”). Tales recursos demuestran empíricamente la existencia de habilidades prosódicas a disposición de quienes conversan, es decir, instrumentos útiles para estrechar los lazos de complicidad a través del humor, aspecto sobre el que han incidido algunos de los trabajos más recientes sobre el asunto.

En nuestro trabajo fijaremos en primer lugar el *marco teórico* de partida: la consideración de la prosodia como principio estructurador e interpretativo de la conversación; en segundo lugar, trataremos de concretar lo que entendemos por “*humor*” en el *sentido pragmático* del término, como manifestación comunicativa asociada al grado de “informalidad” máxima en el registro de uso. Seguidamente analizaremos diversas manifestaciones de humor a través de la Prosodia en un *corpus de conversaciones coloquiales*, organizando los ejemplos comentados de acuerdo con la naturaleza del principio prosódico activador del mencionado efecto humorístico.

Palabras clave: Entonación, conversación coloquial, intensificación pragmática, humor, cortesía.

ABSTRACT. The present work intends the presentation of some acoustic phenomena of suprasegmental nature that favor the generation of humoristic effects in the colloquial conversation: certain *extensions of the vowels* that guide the interactive complicity of the interlocutor, determined *intonation curves* that

Data de recepción: 10-09-2009 Data de aceptación: 13-10-2009.

1 El presente estudio se halla integrado en el proyecto de investigación “Fonocortesía: el componente fónico en la expresión de cortesía y descortesía verbales en español coloquial” que cuenta con la subvención del Ministerio de Ciencia e Innovación (FFI2009-07034, subprograma FILO).

intensify the interpretation in key of humor of the saying, and the strategic use of *amplitude* reduced (“whispering” voice). Such resources demonstrate, empirically, the existence of prosodic abilities to disposition of those who talk, that is to say, useful instruments to narrow the bows of complicity through humor, aspect on that some of the most recent works have affected the subject.

In our work we will fix in first place the *theoretical frame*: the consideration of the Prosody like principle of structure and interpretation of the conversation; in second place we will try to make specific what we understand by “*humor*” in the *pragmatic sense* of the term, as associated communicative manifestation to the degree of high “unformality” in the style of speech. Next we will analyze diverse manifestations of humor through the Prosody in *corpus of colloquial conversations*, organizing the commented examples in agreement with the nature of the prosodic principle activator of the humoristic effect.

Keywords: Intonation, colloquial conversation, pragmatic intensification, humor, politeness.

1. INTRODUCCIÓN

El presente estudio toma como referencia el reconocimiento del efecto humorístico en la conversación coloquial espontánea a través de la producción de risa. Unas veces se trata de “risas” producidas por uno o más interlocutores:

(1)

A: ¡ye cuidao con las hormigas! ¿eh?

D: ¿quiés cocacola↑ no?

A: sii/ echa// este tronco lo mandamos a tomar por culo

D: [(RISAS)]

C: [(RISAS)]

B: pues tú lo has puesto↓ tío

[H38A1: 17-22]²

Y otras veces la risa se manifiesta al tiempo que el hablante articula su emisión, fenómeno al que denominamos con la expresión “entre risas” (se trata en realidad de una situación en la que el hablante habla y ríe a la vez):

(2)

A: pues yoo↑ yo l’otro día fui a ver si cogía el trabajo↑y de– y de paso yaa↑ m’aseguré↑ yo (RISAS) en eel– en lo de los MUERTOS↑ (Entre risas) que no estaba puesto ni mi hijo ni YO// digo *me muero algún día↑// y mi hijo le queda un pincelazo que dá↑*[AP80A1: 159-163]

2 En general, todos los ejemplos que se aportan han sido tomados del corpus de conversaciones coloquiales publicado por Briz y otros (2002); la clave con que se hace referencia a cada ejemplo indica la transcripción de donde han sido tomados: H38A1: 17-22, indica así, que el ejemplo ha sido obtenido de la grabación H38, cara A, primera conversación de dicha cara (A1), seleccionando las líneas 17 a la 22 de la transcripción de dicha conversación. Sobre las convenciones de transcripción véase el Anexo al final de este artículo.

En este contexto nuestro objetivo será tratar de reconocer el papel que los elementos prosódicos (*acento, entonación y duración*, principalmente) desempeñan en orden a realzar, enfatizar o incluso suscitar en sí mismos efectos humorísticos que, en lo que a nosotros respecta (tal como hemos aclarado inicialmente) se cifran en la producción de la risa. Obviamente no pretendemos que la prosodia en sí misma sea el único elemento generador de humor- el contexto y otros múltiples factores que envuelven la situación deben ser tenidos simultáneamente en cuenta- pero sí consideramos pertinente reivindicar un papel de relevancia en estos menesteres para los suprasegmentos, en una más de sus múltiples facetas funcionales (pragmáticas, para ser más exactos³).

2. MARCO TEÓRICO DE REFERENCIA. RELEVANCIA DE LOS MECANISMOS PROSÓDICOS EN EL PROCESO COMUNICATIVO

2.1. Conversación coloquial e intensificación pragmática

A pesar de la utilidad que en el pasado puedan haber tenido conceptos como *expresividad, economía, comodidad*, etc., en la fase actual de descripción de la conversación coloquial en español, de lo que se trata es de integrar tales características “intuitivas” en un marco global donde se justifique su presencia como herramientas *pragmáticas* al servicio de un propósito interactivo determinado: el hablante aplica sistemáticamente las diversas categorías pragmáticas disponibles para que el proceso de negociación-argumentación que representa el diálogo llegue a un fin exitoso. Debemos, pues, integrar las constantes lingüísticas (y por consiguiente las *constantes prosódicas*) en un marco general que combine la reflexión sobre el producto (enunciado) y sobre el proceso de producción y recepción (Bustos, 1997: 39; Briz, 1998: 105):

<yo ahora, aquí y en estas circunstancias con la intención de...>
 <digo, argumento y negocio contigo>
 <y tú recibes e interpretas (aceptas o no) ahora, aquí y en estas circunstancias>
 el enunciado (mi intervención)

Sobre tales “categorías” actúa el realce de alguno de los elementos que intervienen en el proceso comunicativo, esto es, el *hablante*, el *oyente*, el *mensaje*, el *contexto*, etc. Pues bien, si el realce es ejercido sobre el *emisor* estamos ante un fenómeno pragmático llamado, de acuerdo con Briz (1998), *intensificación*.

La *intensificación* es una de las funciones pragmlingüísticas más ampliamente tratadas, a través de diversos procedimientos lingüísticos que reciben genéricamente la denominación de *elementos de realce* (Vigara Tauste, 1992: 143-186), *procedimientos de intensificación*-

3 En otros lugares hemos hablado en este sentido de *Fonopragmática* (cfr. al respecto Hidalgo, 2002 o Hidalgo, 1998a).

ponderación (Herrero, 1991), o simplemente *procedimientos de relieve* (Beinhauer, 1985). Tales recursos lingüísticos suponen fundamentalmente un “énfasis cuantitativo” o “relieve de cuantificación” (Herrero, 1991: 40), con la dificultad teórica añadida, de que la intensificación o ponderación pueden indistintamente manifestarse en la *cualidad* o en la *cantidad* de la realidad modificada, lo que, sin duda representa un problema para su estudio. Así, p.e. en “he obtenido una herencia *de no te menees*”, no sólo se intensifica la cualidad, sino también el grado cuantitativo del concepto implicado (se trata, efectivamente, de una “herencia *cuantiosa*”).

La intensificación, pues, se halla al servicio del proceso conversacional, ya sea como *mecanismo argumentativo* (de refuerzo de la perspectiva del YO) capaz de transgredir ciertas máximas (especialmente las de *cualidad* y *pertinencia*), ya sea como mecanismo de regulación interactiva, o lo que es lo mismo, como intensificación dialógica del acuerdo o del desacuerdo (Briz, 1998: 114-115 y 135-138)⁴. Pues bien, por lo que respecta a nuestro punto de vista, los recursos prosódicos desempeñan no pocas veces tal función pragmalingüística de modo eficaz (y, evidentemente, en muchas ocasiones la intensificación va asociada inequívocamente al efecto humorístico). Véase así el caso de la “pronunciación marcada” como recurso prosódico asociado a la intensificación del efecto volitivo en el siguiente ejemplo (intervención de 3A):

- (3)
 1A: yo no lo he tirao/ a mí que- míralo⁵ ahí§
 1C: § ¿dónde?§
 D: § ahí§
 2A: §no está↓ no
 2C: có[geló↑]
 3A: [sí sí] **CÓGELÓ**
 [H38A1: 39]

De acuerdo con Albelda (2007: 44) las formas lingüísticas de intensificación se resumen en los siguientes tipos:

- formas semánticas de cuantificación y de cuantificación de la cualidad en un grado mayor a un supuesto grado positivo
- formas de expresión del superlativo y/o fenómenos de gradación extrema

4 El listado de recursos lingüísticos intensificadores puede elaborarse con cierto detalle si manejamos los trabajos de González Calvo (1984-1988), Meyer Hermann (1988), G. Herrero (1991), Beinhauer (1985: 195-369), Vígara Tauste (1980: 85-118), Vígara Tauste (1992: 131-186), Sandru (1982), Seco (1970), Steel (1976), Hernando Cuadrado (1988), Díaz (1985) y muy especialmente Albelda (2007: 45-104). Así, podemos hablar de construcciones intensificadoras basadas en medios fonéticos, morfológicos, sintácticos, o léxico-semánticos, que pueden aparecer aislados o combinados entre sí.

5 Se refiere a un tapón de botella.

- procedimientos de focalización de uno o varios términos del enunciado; estructuras que semánticamente no cuantifican la cualidad ni la cantidad y que suponen una “peculiar organización sintáctica de los contenidos” (Herrero 1991: 41).

Así pues, cada una de las formas anteriores se manifiesta lingüísticamente de diversos modos en los distintos niveles gramaticales (fónico, morfológico, sintáctico, etc.).

2.2. Intensificación pragmática y Teoría de la Cortesía o por qué la conversación coloquial favorece el efecto intensificador

De acuerdo con la denominada Teoría de la Cortesía de Brown y Levinson (1987) cualquier intercambio comunicativo es potencialmente amenazante y la misión de la cortesía sería únicamente reparar, mitigar o evitar esas amenazas. Otros estudios, sin embargo, como el de Leech (1983: 83-84), consideran que la cortesía no es solo una cuestión de mitigar las amenazas que se ciernen sobre la comunicación, hablando así de *cortesía positiva* como la que realiza actos que son inherentemente corteses. Asimismo, Bravo (2000) advierte del uso de otras estrategias no atenuadoras que tienen que ver con la cortesía al afirmar “que el ser consistente con la imagen no se limitaría solo a establecer la relación entre amenazas y atenuaciones, sino que buena parte de los esfuerzos comunicativos están dedicados a la confirmación de la imagen social de los participantes”.

Kerbrat-Orecchioni (2004) ha denominado a esta cortesía “cortesía valorizante”, una forma de cortesía produccionista y creativa, que se realiza sin riesgo de amenazas (Albelda, 2007: 198).

Pues bien, una de las manifestaciones pragmáticas de esa cortesía valorizante es precisamente la *intensificación* de la que venimos hablando: la intensificación surge como mecanismo de filiación pragmática entre los interlocutores, lo que dentro de la Teoría de la Cortesía representa un máximo grado de afinidad entre estos.

Precisamente por ello es en situaciones comunicativas coloquiales donde se desarrollan de forma más abierta todos los recursos de la intensificación: los hablantes comparten suficientes elementos lingüísticos y extralingüísticos, desde una relación vivencial de proximidad, hasta una temática conversacional no especializada, pasando, muy probablemente, por una relación social y/o funcional de igualdad y un marco de interacción cotidiano⁶. *En esta situación*

6 Para el Grupo de investigación Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial) de la Universidad de Valencia, la *conversación* es un tipo de discurso que se caracteriza por los siguientes rasgos: es *oral*, es decir, se articula a través del canal fónico; *dialogal*, lo que implica, frente al monólogo, sucesión de intercambios; *inmediato*, puesto que, a diferencia de un informativo o un mensaje pregrabado, se desarrolla en la coordinada espacio-temporal *aquí-ahora-ante ti*; *retroalimentado y cooperativo*, puesto que se obra juntamente con otro y su intervención; *dinámico*, como demuestra la alternancia de turnos, que además es *no predeterminada*, a diferencia de otros discursos dialogales tales como el debate, la entrevista, etc. La conversación es *coloquial* cuando presenta además los rasgos *no planificado*, lo que implica un escaso control de la producción de habla,

comunicativa es muy fácil que se desaten los hilos del humor conversacional como una manifestación pragmática más del efecto intensificador.

2.3. Conversación coloquial y prosodia

No hay mensaje completo sin recursos prosódicos (o suprasegmentales), o lo que es lo mismo, sin *entonación*. Por supuesto los sistemas prosódicos no son los únicos que determinan el éxito de un mensaje (esto es, su pertinencia comunicativa); ha de contarse con otros factores, unos de naturaleza extralingüística, como los gestos, otros no necesariamente extralingüísticos, constituyen un conjunto de fenómenos vocales asignados al *paralenguaje* (*cualidades primarias*⁷, *calificadores*⁸, *diferenciadores*⁹ y *alternantes*¹⁰, de acuerdo con Poyatos, 1994 ó 1997).

La cuestión es que, efectivamente, una misma sucesión de sonidos, aceptada su adecuación pragmlingüística, puede llegar a requerir diferentes interpretaciones según los mecanismos prosódicos aplicados; y esto ocurre a muy diversos niveles. Así, por ejemplo, obsérvese la diferencia de valor y sentido del marcador *bueno* en (4), (5) y (6):

(4)

A: Luis ha llegado tarde a la reunión con el vicerrector

B: ¡**bueenoo!** (*emisión realizada con entonación reprobatoria, a modo de previsión acerca de una situación desfavorable para Luis, a tenor de su impuntualidad*)

(5)

A: Y sobre lo que comentaste esta mañana, creo que está todo dicho

B: **bueno**↓, pues cambiemos de tema (*emisión con tonema descendente, neutral; el marcador en este caso indica el inicio de una nueva unidad temática*)

que favorece la presencia de reinicios, vacilaciones y vueltas atrás; *no transaccional*, es decir, orientada a un fin interpersonal, de comunión fática, frente a la conversación transaccional, constituida como medio para obtener un fin específico. Consecuentemente, el tono de dicha conversación es *informal*. En suma, en la llamada *conversación coloquial* se reconocen, por un lado, *rasgos conversacionales*, relativos al tipo de discurso y, por el otro, *rasgos coloquiales*, propios del registro de uso. Los rasgos coloquiales, a su vez, vienen favorecidos y están determinados por la situación comunicativa, en concreto por parámetros tales como la *relación de igualdad social y funcional* entre los interlocutores, su *relación vivencial de proximidad* (conocimiento mutuo compartido), un *marco de interacción familiar* y la *temática no especializada* de la interacción.

7 Son recursos que individualizan a la persona y están muy próximas a los suprasegmentos: el timbre, la resonancia, el volumen, los registros, el campo entonativo, la duración silábica y el ritmo (Poyatos, 1997: 215).

8 Cualidades relacionadas generalmente con distintos tipos de voz: control respiratorio, control laríngeo, control esofágico, control faríngeo, control velofaríngeo, control lingual, control labial, control mandibular, control articulario, control de tensión articularia y control objetual (Poyatos, 1997: 216).

9 Modifican cualitativamente las palabras y sus rasgos suprasegmentales, pero pueden también ocurrir independientemente como reacciones fisiológicas o emocionales: risa, llanto, grito, suspiro, jadeo, bostezo, tos, carraspeo, eructo, etc. (Poyatos, 1997: 216).

10 Son “cuasipalabras” identificables fonética y funcionalmente; se utilizan con valor semántico igual que las palabras, pero la mayoría necesitan nombres y verbos para designarlos (siseos, bisbiseos, gruñidos, imitaciones de sonidos, etc.; Poyatos, 1997: 216).

(6)

A: Estoy más que harto de tanto deshonrado en el mundo de la política...

B: **bueno bueno**↓ no te pongas tan dramático (*emisión con tempo elocutivo rápido y con un solo tonema descendente demarcativo; su valor aquí es más bien de atenuación de la emisión previa de A*)

o los diferentes valores modales y semánticos de la emisión “cómete el solomillo” en (7), (8) y (9):

(7)

A: La verdad es que no sé qué plato escoger: hay tantos...

B: Cómete el solomillo (*emisión que implica sugerencia, similar a una aseveración “insinuativa”*)

(8)

A: Papá, no me gusta la carne

B: ¡Cómete el solomillo! (*emisión que implica volición marcada, orden tajante, amenazante*)

(9)

A: Cómete el solomillo, que dentro de media cerrará el restaurante (*emisión que implica orden perentoria, justificativa, cuyo cumplimiento es obligado y conveniente para el oyente*)

Pues bien, a tales efectos modales y/o pragmáticos, se añaden otros prosódicamente más sutiles tales como la *intencionalidad irónica* (véanse al respecto Bryant y Fox Tree, 2002; Bryant y Fox Tree, 2005 o Attardo y otros, 2003), la expresión de la *afectividad* o el *sentimiento* (positivo o negativo) o la manifestación misma de lo que genéricamente se ha dado en llamar *cortesía*¹¹; todos ellos, no obstante, están determinados por diversos factores de índole subjetiva: estado de ánimo, carácter personal o educación y formación cultural del individuo, etc.

Pero no sólo se trata de la selección por parte del emisor de determinados patrones prosódicos con una determinada intención semántica o comunicativa. En realidad, los mecanismos prosódicos permiten el avance discursivo en toda circunstancia, ya que además de derivar del emisor, tales recursos miran hacia el receptor, esto es, adquieren relevancia en la medida en que este ve en la actuación lingüística del emisor sus expectativas comunicativas. De hecho, si tales expectativas no se ven corroboradas, o si falla el intercambio (por incompreensión del oyente) la comunicación estará abocada al fracaso. Esta situación de construcción “en equipo” de la conversación, representa una ventaja indudable respecto del capital lingüístico invertido por los interlocutores: a un mínimo esfuerzo de elaboración, le corresponde habitualmente un máximo de información obtenida.

11 A ellos se refiere Vázquez López (2002: 95) cuando habla de “construcción de mecanismos expresivos” por parte de la entonación.

Efectivamente, la capacidad de anclaje de la prosodia se comprueba de muchas formas y en muchos casos:

- el hablante indica al oyente cuál es la información relevante de entre el *continuum* discursivo (uso del *acento focal* o de *énfasis*)
- el hablante minimiza prosódicamente lo que no resulta pertinente a la situación discursiva (se articula parentéticamente, en *tono* más grave e *intensidad* más baja)
- el hablante marca prosódicamente los cambios temáticos, ya sean matizaciones derivadas de temas previos, ya sean temas completamente nuevos (esto se observa con cierta frecuencia en la delimitación de lo que en otros lugares hemos llamados *parágrafos fonológicos* o *paratonos*, como se explica en Hidalgo, 1995 e Hidalgo, 1997)
- otras veces el hablante actúa por omisión y no expresa aquello que pueda sobreentenderse al hilo del propio desarrollo discursivo, sea porque pertenece al bagaje de contenidos semánticos y pragmáticos compartidos por los interlocutores, sea porque pertenece al conocimiento enciclopédico de cualquiera (delimitación de actos *suspendidos* mediante un *tonema* de *suspensión*, de *anticadencia*, o de *semianticadencia*).

A otros niveles, los recursos entonativos desarrollan también un papel destacable, por ejemplo en la distribución y sucesión de interlocutores en la conversación. La prosodia condiciona la regulación de las transacciones, unas veces como marcador de la finalización potencial de un turno (por ejemplo, la existencia de un tonema descendente marcado al final de una intervención), lo que a su vez permite al oyente identificar la posibilidad de iniciar su propia intervención, al reconocer un *lugar de transición pertinente*. Recíprocamente, si el oyente no desea ocupar el turno que le cede el hablante recurrirá también al empleo de fórmulas prosódicas continuativas de carácter fático (por ejemplo, mediante la articulación de un alargamiento consonántico nasal como marca de aceptación de lo dicho por el emisor y de renuncia momentánea a la ocupación del turno ofrecido por este). La producción de anomalías en la distribución de los turnos también se ve condicionada por los rasgos prosódicos: *solapamientos* o *superposiciones* de habla, interruptivos o no (Hidalgo, 1998b; Vázquez López, 2002: 102).

Deberíamos prestar atención, en fin, a otros fenómenos prosódicos no específicamente entonativos, como la *duración*. Es evidente que la velocidad rápida o lenta en la elocución pueden tener implicaciones comunicativas (por ejemplo, en español peninsular la manifestación de cortesía en contextos de intercambio social, como el agradecimiento o la concesión de permiso, requieren un incremento de la velocidad de habla normal; la ironía o la intencionalidad irónica suele ir asociada a una ralentización evidente de la velocidad de habla). Pues bien, con ello parece demostrarse que sin los elementos prosódicos un hablante carecería de los instrumentos necesarios para hacerse entender cabalmente por sus eventuales interlocutores. *Y una de las formas de hacerse entender cabalmente es, precisamente, el humor.*

2.4. Marcas lingüísticas del humor en la conversación: el caso de la prosodia

Si aceptamos que ciertos recursos lingüísticos son capaces de suscitar efectos subjetivos tales como la intensificación pragmática asociada al efecto humorístico, la cuestión ahora sería determinar si efectivamente podemos reconocer en la prosodia alguna capacidad para suscitar tales efectos en la conversación coloquial española.

Efectivamente, para otras lenguas existen trabajos que evidencian esta capacidad “multimodal” de la prosodia; si nos centramos, por ejemplo, en el exhaustivo trabajo que Attardo y otros (2003) dedican al reconocimiento de algunos marcadores multimodales de la ironía y el sarcasmo, observaremos como rasgos efectivos el *tono* (mecanismo de contraste) y la *expresión de la cara* (si bien este último no como rasgo lingüístico). Al margen de estos mecanismos (revisados exhaustivamente en el mencionado artículo), se reconocen también otros recursos (no estudiados aquí por razones obvias de espacio): los morfológicos, los sintácticos, los léxicos e incluso los tipográficos (en el texto escrito).

Attardo y otros (2003) analizan con minuciosidad el estado de la cuestión por lo que respecta a los marcadores prosódicos de la ironía y el sarcasmo:

- *entonación* irónica mediante contorno plano (ni ascenso ni descenso)
- *entonación* de preguntas-informe (ascenso)
- *tono* más bajo de lo normal (Anolli et al., 2000)
- enunciación de una *sílab*a *acentuada* en un *tono más bajo* que el material lingüístico circundante, en inglés y alemán (Haiman, 1998: 31)
- *tono* más alto de lo normal (Rockwell, 2000)
- *tono* exagerado (Adachi, 1996)
- extremos del *tono* usados como marcadores de ironía (Schaffer, 1981)
- sucesión marcada de *sílabas prominentes* (“beat clash”; Uhmman, 1996)
- *patrones entonativos exagerados, falsetto, acento fuertemente exagerado* y *entonación* relativamente *monótona*; separación mediante *pausas fuertes* (Haiman, 1998: 39)
- *voz baja* (Muecke, 1978)
- *contornos descenso-ascenso* en expresiones irónicas del tipo “is that so”, y *tonos bajos* con afirmaciones del tipo “a likely story”
- *nasalización* (Cutler, 1974; Muecke, 1978; Myers Roy, 1977; Schaffer, 1982; Chen, 1990; Haiman, 1998)
- *patrones acentuales más amplios* de lo normal (Cutler, 1974; Myers Roy, 1977; Schaffer, 1982; Barbe, 1995)
- *velocidad* o tempo de habla: promedio de habla lento (Cutler, 1974, Fónagy, 1971)
- *alargamiento* de la sílaba (Myers Roy, 1977; Schaffer, 1982; Haiman, 1998)
- *sílabas entre risas* (Schaffer, 1982; Haiman, 1998)
- *pausas de larga duración* (Schaffer, 1982; Haiman, 1998).

No vamos a reproducir aquí el análisis realizado por estos autores, pero sí vamos a recoger sus conclusiones por lo que respecta a la *expresión de la ironía a través del tono*:

- no podemos estudiar el tono de los enunciados irónicos aisladamente: el contraste entre patrones tonales va más allá de la frontera oracional
- los diferentes puntos de vista de los especialistas se deben a que tiene poco sentido hablar de una única clave entonativa para la ironía/sarcasmo: la entonación y los patrones tonales no pueden disociarse de la pragmática del enunciado particular en que aparecen
- ningún patrón tonal funciona como marcador absoluto de ironía/sarcasmo: las claves entonativas para la ironía existen como recursos contrastivos no “sustanciales”; no hay una entonación irónica particular *per se*, sino que más bien los patrones entonativos que contrastan con el patrón entonativo circundante (particularmente el precedente) o el patrón entonativo esperado, señalarán que algo está cuestionando el enunciado y desatarán los procesos inferenciales en que se reconoce e interpreta la ironía (algo inusual está ocurriendo).

Por lo demás, las claves manejadas por Attardo y otros (2003) para llegar a tales conclusiones son:

- *contraste prosódico*: una frase inicial con tono alto y rango tonal extremo
- *patrón entonativo comprimido* (entonación plana “flat”)
- *acentos tonales marcados* a través del enunciado, combinados a veces con el *alargamiento* de algunas sílabas y el uso enfático de las *pausas*.

Llegados a este punto la cuestión es: ¿qué hay de la expresión de humor mediante claves prosódicas en la conversación coloquial española?, ¿existen claves prosódicas efectivas para la generación de efectos humorístico-intensificadores o es más apropiado tomarlos en consideración conjuntamente con el resto de la emisión circundante? En cuanto a su función, ya hemos avanzado que el papel del humor en la conversación está al servicio de la intensificación pragmática.

La revisión, en el apartado siguiente, de diversos ejemplos donde los rasgos prosódicos aparecen asociados a la presencia de RISAS (mecanismo de intensificación humorística) nos permitirá avanzar algunas ideas al respecto.

3. ANÁLISIS PRAGMAPROSÓDICO DEL HUMOR EN LA CONVERSACIÓN COLOQUIAL ESPAÑOLA: EN TORNO A SU EFECTO INTENSIFICADOR

En el comentario que sigue revisamos diversos recursos prosódicos que favorecen, coparticipan o incluso pueden llegar a “disparar” (en términos de Attardo y otros, 2003) efecto humorístico-intensificadores en la conversación coloquial.

Antes de iniciar nuestra revisión deseamos hacer algunas advertencias: vamos a analizar situaciones en las que, de una u otra forma, la prosodia (en sus diversas manifestaciones) puede llegar a ejercer el efecto susodicho; hemos prescindido, pues, de numerosos ejemplos en los que el humor (RISAS) estaba presente en la interacción, pero en ellos no quedaba claro el papel del componente prosódico.

Por lo demás, el corpus manejado para nuestro análisis procede del publicado por Briz y otros (2002); más concretamente nos hemos centrado en dos conversaciones (H38A1 y AP80A1) en las que participan en todos los casos individuos con relaciones sociales de igualdad, relación vivencial de proximidad, que desarrollan interacciones con temas de conversación no especializados y que se ubican en marcos de interacción cotidianos o habituales para los interlocutores. Tales conversaciones responden, pues, a lo que Briz y otros (2002) han denominado conversación coloquial “prototípica”. Por lo demás, las conversaciones representan un tipo de interacción espontánea (grabación realizada en secreto) y constituyen por tanto muestras de habla real.

3.1. Conversación H38A1

(10)

A: no está↓ no

C: có[geló↑]

A: [sí sí] CÓGELO

C: pásame una poca/ bueno↓ me pongo yo cocacol– y lo cojo

B: limpiarlo un poco ¡coño!

D: [(RISAS)]

B: [(RISAS)] desde luego tío→

D: (RISAS) es NATuraleza (RISAS) ¡hostia! esto estamos→ e en la jungla/ (RISAS)

En (10) la primera intervención de B presenta *entonación exclamativa* (rango tonal elevado) asociada a una expresión “malsonante”: la prosodia actúa aquí asociada a un factor no estrictamente prosódico. En definitiva, la presencia de este tipo de expresiones o manifestaciones lingüísticas contribuye a estrechar los lazos entre los interlocutores que se inscriben en un tipo de lenguaje “antinormativo, haciendo uso precisamente de los recursos lingüísticos proscritos por la sociedad dominante. Este uso continuo de lo proscrito (...) es parte de una estrategia global de manifestarse como diferente, con una identidad rebelde y en desacuerdo con las normas establecidas” (Zimmermann, 2005: 255). Y efectivamente tales recursos desencadenan las RISAS en las intervenciones siguientes de D y B, en sintonía con las de B.

(11)

A: ¿¡qué más sano que una comida entre las moscas del campoo!?! (RISAS)§

B: § [(RISAS)]

D: [(RISAS) y una]

mier– (RISAS) y la MIERda que hay

- B: ° (hablando de mierda/ hay alguien cagando ahí)°
 A: seguro (5'')
 B: ¿esto es un parque natural↑ nano?

De nuevo la *entonación exclamativa*, en el rango tonal más elevado del hablante, y asociada a un sentido irónico que se deriva del propio sentido antifrástico del enunciado (evidentemente comer entre las moscas del campo no resulta precisamente sano ni higiénico) es la encargada de desencadenar el efecto humorístico, que se traduce con la presencia de RISAS en (11). La línea humorística-disfemística se ve reforzada por la *pronunciación marcada* (énfasis acentual) sobre la sílaba MIER- en la intervención de D.

- (12)
 C: hombre ¿pero tú qué le dices?
 D: ven a follar ¿¡qué quieres [que le diga↓ hostia↓!?!]
 B: [es una puta ¿no?]§
 A: § ¿tú le has echao los tejos↑ alguna vez?
 D: y la POLLA también le he echao↓ ¿¡qué le voy a ((echar))!?!// es otra que no lee– que no está
 trabajando↓ con nosotros
 A: ¿y de qué la conoces↑ a la otra↑?
 D: cosas de la vida/ que te enseña
 A: (RISAS)/ ¿que te recogió de la [calle↑ o algo↑]
 D: [que (())]

En (12) asistimos a una serie de intervenciones en que se suceden los enunciados articulados *enfáticamente*:

- D: ven a follar ¿¡qué quieres que le diga↓ hostia↓!?!:** Rango tonal elevado
D: y la POLLA también le he echao↓: Pronunciación marcada (énfasis acentual, asociado al carácter disfemístico del término “polla”)
D: ¿¡qué le voy a ((echar))!?!: Rango tonal elevado (entonación exclamativa)
D: cosas de la vida/ que te enseña: Entonación neutra de carácter aseverativo: con ello se desarrolla un efecto de contraste, de acuerdo con lo expuesto por Attardo y otros (2003: 250): “the contrast between pitch patterns may go beyond the sentence boundary”. En este caso, para reconocer el efecto modal-subjetivo resulta relevante considerar desde el punto de vista prosódico lo anterior y lo sucesivo; es probable que el contraste de recursos prosódicos favorezca aquí el efecto humorístico plasmado en las RISAS de la tercera intervención de A.

- (13)
 C: dijo que– que loh– co– que le conocía a él↑ y que te conocía a ti/ yo había pasao desapercibido§

- A: § ¿a mí macho↑ de qué?/ de haber hecho el bruto↑ o algo↑ [porquee]
 C: [sí]/ porque le preguntó por un amigo↑§
 B: § la intentarías violar alguna vez→ nano (RISAS)§
 C: § dice que le preguntó por un amigo muy alto↑ y por uno bajito

En (13) debemos atender al empleo de una *entonación suspendida* “sugere” en la intervención de B. Es “posible” que la causa de que la persona de quien se habla conozca a uno de los implicados en el fragmento (en concreto a A), sea la que indica B en su intervención: en realidad la suspensión, no exenta aquí de interpretación irónica, genera las RISAS del propio hablante (B), sabedor de lo improbable de su afirmación; obviamente A no ha cometido ningún delito de violación (sería un delito demasiado grave como para bromear sobre él).

De este modo, el uso de una entonación suspensiva en un contexto determinado desarrolla una interpretación específica (sentido irónico) que suscita irremediamente las RISAS, es decir, el efecto intensificador y humorístico.

- (14)
 C: ¿no dijo que co– que te conocía a ti y a uun–?§
 D: §que– que me conocía a mí que– conmigo iba↑ gente
 A: [(RISAS)]
 B: [(RISAS)]§
 D: § que iban dos o tres [amigos]
 B: [una conclu]sión bastante acertada (irónicamente)]

En (14) el empleo de una *entonación ascendente* en la primera intervención de D, después de “iba”, puede identificarse con lo que Brazil (1975) y (1978) (de acuerdo con Fant, 2006: 198), denomina “tono referente intensificado”, indicador del carácter no final de una emisión (el enunciado está pendiente de finalización), ya que se requiere todavía una información necesaria (“¿quién o quiénes vino o vinieron?”); a ello se añade además un *matiz de compromiso*.

Pues bien, a pesar de este tono referente intensificado, las expectativas del hablante se rompen bruscamente, la información que se aporta (“gente”) es irrelevante: el contraste entre lo esperado y lo efectivamente dicho genera un efecto humorístico como prueban las RISAS de A y B, justificables porque ambos interlocutores conocían de antemano (recordemos que todos ellos son amigos y se conocen previamente) la incompetencia expresiva de D en situaciones como la presente.

- (15)
 A: se la lleva todos los días aa aa casa↓ hombre
 D: sí/ y en el coche↑/ me coge la marcha↑ y (RISAS) y me pone la primera/ tú pásame las [papaas]

- C: [(RISAS)]
 B: [(RISAS)]/// pues tú en seguida pones la marcha atrás ¿no Caty?
 D: yo sí
 A: y no [no cuidao]
 B: [(RISAS)]
 D: no no ↓ cui- (RISAS) dice no no cuidao ↓ y lo hace/ ¿es que tú la has puesto?
 A: ¿el qué?§
 D: § ¿con la Vagina?
 A: ¿con la Vagina? nunca/ yo no tengo vagina
 D: (RISAS) ¿no?

El contexto semántico que domina en (15) es el de la práctica de relaciones sexuales entre individuos jóvenes heterosexuales. Pues bien, la primera intervención de A aparece un *tono referente intensificado* nuevamente, a continuación de “marcha”. Aquí el sentido contextual de la expresión “me coge la marcha” es claramente sexual (la “marcha” en este caso se identifica con el “miembro viril”). La evocación de situaciones cómicas posibles desata en la propia intervención de D el humor; de modo que este no puede evitar reírse, en un proceso colaborativo que permite completar este cuadro de filiación pragmática (RISAS de C y B).

Más adelante, en la segunda intervención de A se emplea la *voz de falsete* (voz “lastimosa” o “quejosa”), para representar una situación posible en la que el “cambio de marchas” metafórico al que se alude llegara a producir algún tipo de molestia en el implicado (en este caso D). A ello se añade como elemento interesante que la misma voz de falsete sirve también para marcar el *paso del estilo indirecto al estilo directo* (relato dramatizado).

En este fragmento, pues, el efecto humorístico parece directamente generado por la prosodia, si bien es el contexto situacional el que orienta finalmente la interpretación humorística de los recursos prosódicos empleados.

- (16)
 D: ahora nos cogen
 B: ahora dicen *cuatro incendiarios en el bosque del Saler* ↓ tío [(RISAS)]
 A: [(RISAS)]
 D: [(RISAS)]

En (16) hay que atender a la *ampliación del campo tonal* del hablante B en la introducción del estilo directo. El campo tonal ampliado evoca una llamada de atención (titular de prensa, de radio o de televisión); la situación contextual distendida, la coloquialidad extrema, los lazos sociales y vivenciales de los interlocutores, favorecen que este recurso prosódico (empleado para escenificar dramáticamente una situación virtual pero no real) desate las RISAS de los interlocutores.

- (17)
 C: ee ¿la Caty de qué lo lleva↑?
 D: ¿yo?§

- A: § habas
 D: habas/ con pollo
 A: habas con pollo/ (RISAS) buena combinación// °(estos van a cagar↓ nano)°
 D: (RISAS)

La *pronunciación parentética en voz baja* (intensidad mínima, susurro) en la última intervención de A es el fenómeno prosódico más destacable de (17). La situación comunicativa en que se hallan inmersos los interlocutores (están comiendo en el campo) hace que la presencia inesperada de algún “intruso” involuntario genere motivos de jocosidad. En este caso, el efecto humorístico va asociado a la evocación de las posibles causas de la presencia de dichos “intrusos”. Obviamente, la razón de su presencia sólo puede ser expresada en voz muy baja, susurrante, etc. y las RISAS afloran de nuevo como efecto esperado de la complicidad entre los interlocutores, intensificándose así de nuevo los lazos de su relación social y vivencial (tercera intervención de D).

- (18)
 B: ¡joder el del helicóptero↓ tío!
 A: están infectando la- el ozono↑ ¡coño!/ y luego dicen que no nos echemos espraís
 D: porque tú te tiras cada cuesco→/ que eso sí→
 B: eso sí que destruye la capa de ozono (())
 B: [(RISAS)=]
 C: [(RISAS)]
 B: = eso sí que es ((cloro)) puro carbono↓ nano§
 D: § (RISAS) eso sí es ozono (RISAS)
 A: eso es bueno/ porque es- es sustancia orgánica
 B: (RISAS)
 D: ¡hostia! si es orgánica
 B: sí y dice y además dice *SUSTANCIA* ↓tío↓ coon [retintín]
 A: [(RISAS)]

Prestemos atención en (18) al uso de la *entonación suspendida* en la primera intervención de D. Este recurso abre las posibilidades de completar la emisión; no obstante, el contexto semántico circundante (se está hablando del efecto perjudicial de la contaminación sobre la capa de ozono), vehicula el sentido final del enunciado hacia el efecto humorístico: “tú te tiras cada cuesco→/ que eso sí→ que destruye la capa de ozono”. En este caso, el tonema de suspensión no ejerce por sí solo el efecto intensificador humorístico, pero sí funciona como recurso potenciador del mismo. El fragmento humorístico que se desarrolla a partir de ahí se extiende a lo largo de varias intervenciones en las que las RISAS están presentes de forma evidente.

(19)

D: la ley de la selva// pero después/ nada/ después nos lo pasamos bien con ellas§

C: § y las tías→/ ayy

¿quedamos para mañana?

A: (RISAS)

La imitación burlesca de la voz femenina (*voz de falsete*, en *registro agudo* del hablante, joven varón) en la intervención de C en (19) desarrolla la generación del efecto humorístico, como demuestra la presencia de las RISAS en la intervención final de A.

(20)

B: lo que faltaba↓ nano

A: da lo [mismo]

D: [más] alimento

A: de algo hay que morirse/// (4'') ° (la policía secreta aún)° (RISAS)

D: (RISAS)

Como ocurre en (20), la pausa puede constituirse también como recurso potenciador de efectos intensificadores-humorísticos. En este caso, el uso de *pausa prolongada* (de 4 segundos) en la segunda intervención de A, representa una duración pausal excesiva para el discurso conversacional; funciona, en realidad, como llamada de atención hacia los oyentes. Ello asociado a una pronunciación con intensidad mínima, en susurro, constituyen recursos que colaboran con la propia situación interactiva desarrollando el efecto humorístico esperado (risas de A y D).

(21)

D: decimos esta tía↑ ¿qué hace con una [máquina de afeitar?]=]

C: [(RISAS)]

B: [(RISAS) RA RA]

D: = RA CRAC CRAC§

C: § y luego llegan tres tíos↑

B: [yy]

D: [he encontrao] la luz [(RISAS)]

B: [(RISAS)]

Volvamos ahora nuestra atención al cambio de registro (más *agudo*) para introducir el estilo directo (*relato dramatizado*) en la primera intervención de D en (21). Asimismo, en la tercera intervención de D el estilo directo marcado por la voz de falsete adquiere notable sentido burlesco. Todo ello, asociado con la situación comunicativa misma y con el grado máximo de filiación social y vivencial entre los interlocutores, favorece el efecto humorístico final materializado en las RISAS de B.

3.2. Conversación AP80A1

(22)

A: yo me he apuntao ahí/ y al niño también lo he apuntao

S: ¿qué lees/ [el Muy Interesante?]

A: [en El Ocaso]

J: El Ocaso/ con el nombre que tiene ya↓°(Ocaso)°

A: (RISAS)// ¡ah↓ ma– maricón!

Corresponde ahora el turno a la pronunciación en *voz baja* en la intervención de J de (22). La voz susurrante asume aquí el papel de recurso prosódico de carácter evaluativo con respecto al material lingüístico anterior (“El Ocaso”). Se genera así cierta complicidad por parte de A, como demuestran las RISAS articuladas por este interlocutor antes de su falso “insulto”; esta es en realidad una forma de marcar la relación estrecha entre interlocutores. Es, pues, evidente el efecto intensificador de la prosodia como mecanismo apto para “disparar” el humor en la conversación (véase al respecto lo comentado más arriba con respecto a Zimmermann, 2005: 255), sin menospreciar, claro está, la importancia del contexto.

(23)

J: (es)tá bien

S: la verdad es quee/ llevo poco tiempo sin fumar↓ pero lo agraDEZco

J: o sea que empezaste↑// pues// casi casi cuando se abrió el– este local↑

S: sí/ a(d)emás empecé de tontería// porque vino un día/ Ana↑// (RISAS) y me dijo quee– que tenía bronquitis aguda// y yo la veía pos que se fumabaa// en el rato que yo me fumaba un cigarro↑ella se fumaba tres

Destaca en (23) el empleo de un *tono ascendente anticipador*, que podemos identificar como *tono referente intensificado* (vid. supra ejemplo 14), en la segunda intervención de S (después de “Ana”); dicho tono evoca en la mente del que habla toda una serie de informaciones asociadas a las circunstancias contextuales del fragmento conversacional, seguramente dignas de risa: el resultado son las RISAS del propio hablante (A), que imagina, cómicamente, la situación de “Ana” (“ella se fumaba tres cigarros en el rato en que yo me fumaba uno y decía que tenía bronquitis”; está claro que la razón de su tos no era la bronquitis, sino el exceso de tabaco). La prosodia, pues, nuevamente asociada al contexto, favorece el efecto humorístico y las RISAS colindantes.

(24)

A: hice una comparación↑ de por qué Jaime sí que tiene unos labios MU(y) BONITOSΔ muu(y)– mu– mu perfilaos// y estaba sentao a la vera de Jacinto ¿no?/ y estabaa contando y digo *mira-los labios* ↑// de Jaime/ y Jacinto mu (RISAS)/ y me río↓ cada vez que veo a Jaime me río↓ digo porque las cosas que se me ocurren↓ vamos/ las comparacioneh que hago (RISAS)

La prosodia se asocia en (24) a la expresión del estilo directo, recurriendo a una velocidad elocutiva superior a la propia de el estilo indirecto; al tiempo que marca la frontera entre el estilo indirecto y el estilo directo, la dramatización y actualización de hechos que acarrea la prosodia favorecen que, por la situación conversacional, el hablante sienta tales hechos como más próximos y se generen así con mayor facilidad sentimientos de comicidad hacia los hechos narrados. Las RISAS de nuevo dan fe del proceso pragmático implicado: intensificación humorística.

4. CONCLUSIONES

Revisados los ejemplos anteriores y comentada la relación causa-efecto entre los mecanismos prosódicos y la presencia de RISAS, creemos posible, para terminar, avanzar algunas conclusiones provisionales.

No se trata de hechos probados de forma definitiva, desde luego –para ello sería necesario ampliar notablemente el volumen del corpus analizado–, pero tales conclusiones representan un conjunto de ideas que pueden contribuir a mejorar nuestra visión del problema. Por otro lado es interesante, en nuestra opinión, que algunas de las conclusiones apuntadas se asemejan a las formuladas en otros trabajos análogos como el de Attardo y otros (2003), dedicado a la valoración de marcadores multimodales (entre ellos los prosódicos) para la ironía y el sarcasmo. Consideremos, pues, provisionalmente fiables las siguientes conclusiones:

- a) en muchos casos no se trata de la actuación aislada de un único factor prosódico, sino que varios de ellos contribuyen conjuntamente en la expresión del efecto humorístico-intensificador (ejemplos 11, 12, 20 y 21)
- b) la prosodia suele contribuir decisivamente a la delimitación de la frontera entre el estilo indirecto y el estilo directo, desarrollando este último en ocasiones un sentido humorístico, en cuyo caso podríamos hablar de una doble función pragmática (demarcativa y modal-intensificativa); algo así ocurre en los ejemplos (16) y (24)
- c) la voz aguda de falsete (“falsetto”) favorece con mucha frecuencia en la conversación coloquial una interpretación humorística de la emisión lingüística, estrechamente vinculada, obviamente, al contexto lingüístico y extralingüístico (como en el ejemplo 19)
- d) en muchos casos, debe considerarse que la interpretación de los factores prosódicos como desencadenantes de efectos humorístico-intensificadores está fuertemente determinada por el contexto que envuelve a la emisión lingüística, ya sea léxico (ejemplo 10), ya sea semántico (como en los ejemplos 13, 14, 15, 17, 18, 22 ó 23).

En definitiva, aunque conscientes de la necesidad de continuar indagando sobre el presente objeto de estudio, consideramos oportuno validar algunas de las ideas anteriores, en la idea de que próximos estudios más exhaustivos y amplios podrán arrojar más luz sobre un aspecto tan poco estudiado como apasionante desde sus diversos puntos de vista, el prosódico, el pragmático y el discursivo.

BIBLIOGRAFÍA

- Adachi, Takanori (1996): "Sarcasm in Japanese", *Studies in Language* 20(1), 1-36.
- Albelda, Marta (2007): *La intensificación como categoría pragmática: revisión y propuesta*. Frankfurt am Main: Peter Lang.
- Anolli, Luigi, Rita Ciceri y Maria Giaele Infantino (2000): "Irony as a game of implicitness: Acoustic profiles of ironic communication", *Journal of Psycholinguistic Research* 29(3), 275-311.
- Attardo, Salvatore, Jodi Eisterhold, Jennifer Hay e Isabella Poggi (2003): "Multimodal markers of irony and sarcasm", *Humor* 16(2), 143-260.
- Barbe, Katherina (1995): *Irony in Context*. Amsterdam: Benjamins.
- Beinhauer, Werner (1985): *El español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Bolinger, Dwight (1985): *Intonation and its parts: Melody in Spoken English*. London: Edward Arnold.
- Bolinger, Dwight (1989): *Intonation and its Uses*. London: Edward Arnold.
- Bravo, Diana (2000): "Sobre la cortesía lingüística, estratégica y conversacional en español", *Oralia* 4, 299-314.
- Brazil, David (1975): *Discourse Intonation*. Discourse Analysis Monographs 1. University of Birmingham.
- Brazil, David (1978): *Discourse Intonation II*. Discourse Analysis Monographs 2. University of Birmingham.
- Briz, Antonio (1998): *El español coloquial en la conversación. Esbozo de Pragmagramática*. Barcelona: Ariel Lingüística.
- Briz, Antonio y otros (2002): *Corpus de conversaciones coloquiales*. Anejo 1 de la revista *Oralia*. Madrid: Arco Libros.
- Brown, Penelope y Stephen Levinson, (1987): *Politeness: Some Universals in Language Usage*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bustos, José Jesús (1997): "Aspectos semánticos y pragmáticos de la comunicación oral", in Antonio Briz et al. (eds.): *Pragmática y Gramática del Español Hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico, 37-50.
- Chen, Rong (1990): *Verbal Irony as Implicature*. Unpublished PhD, Ball State University, Muncie, IN.
- Cutler, Anne (1974): "On saying what you mean without meaning what you say", in M. W. LaGaly, R. A. Fox and A. Bruck (eds.): *Papers from the Tenth Regional Meeting*. Chicago Linguistic Society, 117-127.
- Díaz, Fausto (1985): *El habla coloquial en el teatro de Antonio Gala*. Oviedo: Universidad de Oviedo.
- Fant, Lars (2006): "La entonación, informatividad, emotividad y dialogicidad", in *Filología y Lingüística. Estudios ofrecidos a Antonio Quilis. I*. 191-218. CSIC. UNED. MEC. Universidad de Valladolid.
- Fónagy, Ivan (1971): "Synthèse de l'ironie", *Phonetica* 33(1), 31-44.
- González Clavo, José Manuel (1984-1988): "Sobre la expresión de lo superlativo en español", *Anuario de Estudios Filológicos* VII, 173-205; VIII, 113-146; IX, 129-153; X, 101-131; XI, 1159-1173.
- Haiman, John (1998): *Talks is Cheap: Sarcasm, Alienation, and Evolution of Language*. Oxford: Oxford University Press.
- Hernando Cuadrado, Luis Alberto (1981): *El español coloquial en El Jarama*. Madrid: Nova Scholar.
- Herrero, Gemma (1991): "Procedimientos de intensificación-ponderación en el español coloquial", *Español Actual* 56, 39-51.

- Hidalgo, Antonio (1995): "Entonació i conversa: Aproximació als mecanismes prosòdics demarcatus d'unitats sintàctiques en la parla col·loquial", *Caplletra* 19, 145-159.
- Hidalgo, Antonio (1997): *Entonación coloquial. Función Demarcativa y Unidades de Habla*. Valencia. ANEJO XXI de la revista *Quaderns de Filologia*. Universidad de Valencia.
- Hidalgo, Antonio (1998a): "Expresividad y función pragmática de la entonación en la conversación coloquial. Algunos usos frecuentes", *Oralia* 1, 69-92.
- Hidalgo, Antonio (1998b): "Alternancia de turnos y conversación. Sobre el papel regulador de los suprasegmentos en el habla simultánea", *Lingüística Española Actual* XX-2, 217-238.
- Hidalgo, Antonio (2002): *Comentario Fónico de Textos Coloquiales*. Madrid: Arco Libros.
- Kerbrat-Orecchioni, Catherine (2004): "¿Es universal la cortesía?", in D. Bravo y A. Briz (eds.): *Pragmática sociocultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Ariel Lingüística, 39-54.
- Leech, Geoffrey (1983): *Principles of Pragmatics*. Londres: Longman.
- Meyer Hermann, Reinhold (1988): "Atenuación e intensificación (análisis pragmático de sus formas y funciones en español hablado)", *Anuario de Estudios Filológicos* XI, 275-290.
- Muecke, Douglas C. (1978): "Irony Markers", *Poetics* 7, 363-375.
- Myers Roy, Alice (1977): "Towards a definition of irony", in Ralph W. Fasold and Roger Shuy (eds.): *Studies in Language Variation*. Washington: D.C. Georgetown University Press, 171-183.
- Poyatos, Fernando (1994): *La comunicación no verbal*. Madrid: Istmo.
- Poyatos, Fernando (1997): "La lengua hablada como realidad verbal-no verbal: nuevas perspectivas", in Antonio Briz et al. (eds.): *Pragmática y Gramática del Español Hablado. El español coloquial*. Zaragoza: Pórtico, 215-224.
- Rockwell, P. (2000): "Lower, slower, louder: Vocal cues of sarcasm", *Journal of Psycholinguistic Research* 29(5), 483-495.
- Sandru, Tudora (1982): "Observaciones sobre el español coloquial: construcciones de valor superlativo", *Revue Roumaine de Linguistique* 27-4 (Volume publiée à l'occasion du XIII^e Congrès International des Linguistes, Tokyo), 293-299.
- Schaffer, Rachel (1981): "Are there consistent vocal clues for irony?", in Carrie S. Masek, Roberta A. Hendrick and Mary Frances Miller (eds.): *Papers from the Parasession on Language and Behavior*. Chicago, IL: Chicago Linguistic Society, 204-210.
- Schaffer, Rachel (1982): *Vocal clues for irony in English*. Unpublished Ph. D. Ohio State University.
- Seco, Manuel (1970): *Arniches y el habla de Madrid*. Madrid: Alfaguara.
- Steel, Brian (1976): *A textbook of colloquial Spanish*. Madrid: SGEL.
- Uhmman, Sussane (1996): "On rhythm in everyday German conversation: Beat clashes in assessment utterances", in Elizabeth Couper-Khulen and Margret Selting (eds.): *Prosody in Conversation: Interactional Studies*. Cambridge: Cambridge University Press, 303-365.
- Vázquez López, Manuel (2002): "Un ritmo para comunicar. Reflexiones sobre la entonación", *Cervantes, Revista del Instituto Cervantes en Italia* 3, 91-110.
- Vigara Tauste, Ana María (1980): *Aspectos del español hablado*. Madrid: SGEL.
- Vigara Tauste, Ana María (1992): *Morfosintaxis del español coloquial*. Madrid: Gredos.
- Zimmermann, Klaus (2005): "Construcción de la identidad y anticortesía verbal. Estudio de conversaciones entre jóvenes masculinos", in Diana Bravo (ed.): *Estudios de la (des)cortesía en español*. Estocolmo-Buenos Aires: Editorial Dunken.

ANEXO

Signos fundamentales de sistema de transcripción Val.Es.Co. (Valencia, Español Coloquial)

- : Cambio de voz.
- A: Intervención de un interlocutor identificado como A.
- ?: Interlocutor no reconocido.
- § Sucesión inmediata, sin pausa apreciable, entre dos emisiones de distintos interlocutores.
- = Mantenimiento del turno de un participante en un solapamiento.
- [Lugar donde se inicia un solapamiento o superposición.
-] Final del habla simultánea.
- Reinicios y autointerrupciones sin pausa.
- / Pausa corta, inferior al medio segundo.
- // Pausa entre medio segundo y un segundo.
- /// Pausa de un segundo o más.
- (5") Silencio (lapso o intervalo) de 5 segundos; se indica el nº de segundos en las pausas de más de un segundo, cuando sea especialmente significativo.
- ↑ Entonación ascendente.
- ↓ Entonación descendente.
- Entonación mantenida o suspendida.
- Cou** Los nombres propios, apodos, siglas y marcas, excepto las convertidas en “palabras-marca” de uso general, aparecen con la letra inicial en mayúscula.
- PESADO** Pronunciación marcada o enfática (dos o más letras mayúsculas).
- pe sa do** Pronunciación silabeada.
- (()) Fragmento indescifrable.
- ((siempre)) Transcripción dudosa.
- ((...)) Interrupciones de la grabación o de la transcripción.
- (en)tonces Reconstrucción de una unidad léxica que se ha pronunciado incompleta, cuando pueda perturbar la comprensión.
- pa'l** Fenómenos de fonética sintáctica entre palabras, especialmente marcados.
- °()° Fragmento pronunciado con una intensidad baja o próxima al susurro.
- H** Aspiración de “s” implosiva.
- (RISAS, TOSES, GRITOS...)** Aparecen al margen de los enunciados. En el caso de las risas, si son simultáneas a lo dicho, se transcribe el enunciado y en nota al pie se indica “entre risas”.
- aa** Alargamientos vocálicos.
- nn** Alargamientos consonánticos.
- ¿i! ? Interrogaciones exclamativas.
- ¿ ? Interrogaciones. También para los apéndices del tipo “¿no?, ¿eh?, ¿sabes?”

¡ ! Exclamaciones.

és que se pareix a mosatros: Fragmento de conversación en valenciano. Se acompaña de una nota donde se traduce su contenido al castellano.

Letra cursiva: Reproducción e imitación de emisiones. Estilo directo, característico de los denominados relatos conversacionales.

Notas a pie de página: Anotaciones pragmáticas que ofrecen información sobre las circunstancias de la enunciación. Rasgos complementarios del canal verbal. Añaden informaciones necesarias para la correcta interpretación de determinadas palabras (la correspondencia extranjera de la palabra transcrita en el texto de acuerdo con la pronunciación real, siglas, marcas, etc.), enunciados o secuencias del texto (p. e., los irónicos), de algunas onomatopeyas; del comienzo y final de las escisiones conversacionales, etc.

* Las incorrecciones gramaticales (fónicas, morfosintácticas y léxicas) no aparecen marcadas por lo general. Así pues, según el usuario del corpus (p. e., si este es utilizado por un estudiante de español como segunda lengua), puede ser recomendable el soporte explicativo del profesor.

* Los antropónimos y topónimos no se corresponden por lo general con los reales.